

10 de junio de 2020

Declaración de SALSA en apoyo a *Black Lives Matter* y en rechazo a la violencia estructural

La Sociedad para la Antropología de las Tierras bajas de América del Sur (SALSA) aúna su voz con las de los manifestantes alrededor del globo que denuncian el racismo y la violación de los derechos humanos, en esta lucha que define nuestra época. La misión de SALSA es promover y salvaguardar la investigación sólida y ética sobre temas relacionados con la región de las tierras bajas de América del Sur, sus pueblos y sus entornos, y promover la educación de los estudiantes y el público en general sobre estos temas. En los últimos meses hemos denunciado el impacto de las políticas racistas del gobierno de Brasil en las poblaciones indígenas amazónicas y en las poblaciones afrodescendiente de los quilombos.

Hoy, afirmamos que el asesinato en masa de gente afrodescendiente y mestiza, directamente por la violencia policial y de otros, e indirectamente por la violencia estructural e institucional generadora del acceso desigual a la atención médica y la educación, también exigen rectificación en los Estados Unidos. Debido en gran parte al apoyo explícito del gobierno de los Estados Unidos, la violencia racista ha aumentado en intensidad y virulencia. Los racistas se sienten apoyados por los actores y organizaciones estatales, tal como nuestros expertos han denunciado en el caso brasileño. Ahora hacemos eco al movimiento llamado *Black Lives Matter*.

Como académicos, estamos sólidamente posicionados para analizar y revelar los profundos legados y estructuras del racismo que de otro modo podrían permanecer ocultos. Es nuestra responsabilidad hacer claramente visibles estas barreras y estructuras profundas, pues mientras no lo sean, su misma existencia será fácil de negar. Los legados del racismo y las luchas contra ellos se han entrelazado en formas persistentes de violencia. Se manifiestan en desigualdades e injusticias, no solo en los sistemas de vigilancia policial, como lo expuso tan dolorosamente el caso reciente de la muerte trágica de George Floyd, sino también en los contextos de salud, bienestar, acceso a la tierra y a medios de subsistencia, y narrativas e imágenes populares.

Debemos, por ejemplo, exponer cómo la aplicación racista y secular de las leyes federales de tierras de los EE. UU. ha conducido a que las muertes por coronavirus sean desproporcionadamente numerosas dentro de la población afrodescendiente y mestiza. El gobierno federal de los EE. UU. comenzó a regular la transferencia de tierras indígenas conquistadas a personas blancas desde la Ordenanza sobre la tierra de 1785. Esto continuó con las Leyes de tierras de 1804, 1820 y 1832, y las Leyes de colonización de 1862 y 1909. Estas leyes mandaban al gobierno federal de los Estados Unidos a inspeccionar los territorios indígenas conquistados, dividirlos en lotes, y entregarlos o venderlos a precios reducidos a los colonos. Durante la mayor parte de los doscientos años de historia de estas transferencias de tierras, los blancos, principalmente hombres, podían obtener tierras del gobierno federal, pero a las personas de ascendencia africana, asiática, indígena, o española se les prohibió el título legal sobre ellas. Esto dio como resultado la acumulación masiva de tierras por parte de los blancos, y el desarrollo durante dos siglos de enormes desigualdades

económicas. A medida que el capital ha pasado de generación en generación, las desigualdades han aumentado y se han vuelto más pronunciadas.

En los Estados Unidos, la aplicación de la ley federal durante siglos para crear la supremacía económica y política de los blancos ha resultado en un acceso profundamente desigual a la atención médica, desigualdad que constituye otra manifestación de violencia estructural y racismo. La atención médica es costosísima en los Estados Unidos, un privilegio casi que exclusivo para los privilegiados. En una sociedad que ha negado a las personas afrodescendientes, indígenas, y mestizas el acceso igualitario al capital durante siglos, y donde la atención médica es un privilegio en lugar de un derecho, es lógico que las personas blancas tengan mejor acceso superior a la atención médica, mientras que afrodescendientes y otros luchan para obtener incluso atención primaria básica. La historia de la desigualdad estructural e institucional se traduce a resultados muy dispares durante la epidemia de coronavirus, ya que las minorías raciales no tienen acceso a la atención médica o tienen acceso limitado a una atención inferior. Por los costos, muchos son reacios a buscar tratamiento a buen tiempo; cuando lo buscan es tarde y el tratamiento peor. En resumen, las tasas de mortalidad desiguales entre gente blanca y los demás durante la epidemia de coronavirus es el resultado de las desigualdades estructurales desarrolladas durante siglos de colonialismo y racismo.

Este es un ejemplo clásico de lo que los antropólogos llaman "violencia estructural", muerte y daños resultantes de la estructuración desigual del poder y la riqueza del Estado. La sobrerrepresentación de los estadounidenses afrodescendientes en los homicidios policiales que han provocado protestas en todo el mundo es otro claro ejemplo de violencia estructural en los EE. UU. Es nuestra responsabilidad como académicos exponer estas inequidades racistas. Si no somos nosotros, ¿entonces quién?

Para fortalecer nuestros esfuerzos para promover y poner en práctica la justicia racial, el liderazgo de SALSA se compromete con crear y empoderar un comité de miembros de SALSA para estudiar y hacer recomendaciones sobre cómo dismantelar las barreras de entrada para los estudiantes indígenas y afrodescendientes, académicos, activistas y líderes comunitarios. Mientras tanto, los miembros de SALSA continuarán contribuyendo, por medio de sus investigaciones, a una comprensión más profunda y matizada de las relaciones raciales. A través de nuestra pedagogía, continuaremos exponiendo historias y prácticas actuales de violencia estructural, racismo y opresión. Finalmente, a través de nuestro Comité de Acciones y Asuntos Públicos (PIAC), continuaremos llevando a la atención del público la injusticia, las políticas perjudiciales y las violaciones de los derechos humanos, y motivándolo a actuar.



Dr. Carlos D. Londoño Sulkin
Presidente de SALSA



Dr. Jeremy M. Campbell
Director, PIAC - SALSA